der, diciendo también que son inútiles para las cosas importantes, y perdidos en lo que el mundo precia y estima; a la cual reprensión de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osada y atrevidamente a esto y a todo lo demás que el mundo la puede imponer; porque habiendo ella llegado a lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco. Y no sólo eso, mas antes ella misma lo confiesa en esta canción, y se precia y gloría de haber dado en tales cosas, y perdídose al mundo y a sí misma por su Amado. Y así, lo que quiere decir en esta canción hablando con los del mundo [es] que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solía tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajenado de ellos, y que lo tiene a tanto bien, que ella misma se quiso perder, andando buscando a su Amado enamorada mucho de Él. Y porque vean la ganancia de su pérdida y no lo tengan por insipiencia o engaño, dice que esta pérdida fue su ganancia, y por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,

6. *Ejido* comúnmente se llama un lugar común donde la gente se suele juntar a tomar solaz y recreación, y donde también los pastores apacientan sus ganados; y así, por *el ejido* entiende aquí el alma al mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos, y apacientan los ganados de sus apetitos. En lo cual dice el alma a los del mundo que *si no fuere vista ni hallada,* como solía antes que fuese toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan, porque

de eso se goza ella queriendo que lo digan, diciendo:

diréis que me he perdido.

7. No se afrenta delante del mundo el que ama, de las cosas que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar; porque *el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios,* dejando de hacer sus obras, *el mismo Hijo de Dios,* como Él dice por san Lucas (9, 26), *tendrá vergüenza de confesarle delante de su Padre.* Y por tanto, el alma con ánimo de amor, antes se precia de que se vea, para gloria de su Amado, haber ella hecho una tal obra por Él, que se haya perdido a todas las cosas del mundo, y por eso dice:

diréis que me he perdido.

8. Esta tan perfecta osadía y determinación en las obras pocos espirituales la alcanzan. Porque aunque algunos tratan y usan este trato, y aun se tienen algunos por los de muy allá, nunca se acaban de *perder* en algunos puntos, o de mundo o de naturaleza, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo, no mirando a lo que dirán o qué parecerá. Y así no podrán éstos decir: *Diréis que me he perdido,* pues no están perdidos a sí mismos en el obrar; todavía tienen vergüenza de confesar a Cristo por la obra delante de los hombres teniendo respeto a cosas; no viven en Cristo de veras.

que andando enamorada.

9. Conviene a saber, que andando obrando las virtudes enamoradas de Dios

me hice perdidiza, y fui ganada.

10. Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el Evangelio *(Mt.*, 6, 24), conviene a saber, que *ninguno puede servir a dos señores*, sino que por fuerza ha de faltar al uno, dice ella aquí que por no faltar a Dios, faltó a todo lo que no es Dios, que es a todas las demás cosas y a sí misma, perdiéndose a todo esto por su amor. El que anda de veras enamorado, luego se deja perder a todo lo demás por ganarse más en aquello que ama; y por eso el alma dice aquí que *se hizo perdidiza* ella misma, que es dejarse perder de industria. Y es en dos maneras, conviene a saber: A sí misma, no haciendo caso de sí en ninguna cosa sino del Amado, entregándose a Él de gracia sin ningún interés, haciéndose perdidiza a sí misma, no queriendo ganarse en nada para sí. Lo segundo, a todas las cosas, no haciendo caso de todas sus cosas, sino de las que tocan al Amado; y eso es *hacerse perdidiza*, que es tener gana que la ganen.

11. Tal es el que anda enamorado de Dios, que no pretende ganancia ni premio, sino sólo perderlo todo y a sí mismo en su voluntad por Dios, y ésa tiene por su ganancia. Y así lo es, según dice san Pablo *(Filip.*, 1, 21), diciendo: *Mori lucrum*. Esto es, mi morir por Cristo es mi ganancia espiritualmente a todas las cosas y a sí mismo. Y por eso dice el alma: *fui ganada;* porque el que a sí no se sabe perder, no se gana, antes se pierde, según dice nuestro Señor en el Evangelio *(Mt.*, 16, 25), diciendo: *El que quisiere ganar para sí su alma, ése la perderá; y el que la perdiere para consigo por Mí, ése la ganará.*

Y si queremos entender el dicho verso más espiritualmente y más al propósito que aquí se trata, es de saber que cuando un alma en el camino espiritual ha llegado a tanto que se ha perdido a

todos los caminos y vías naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas, ni sentimientos, ni otros modos algunos de criaturas ni sentidos, sino que pasó sobre todo eso y sobre todo modo suyo y manera tratando y gozando a Dios en fe y amor; entonces se dice *haberse* de veras *ganado* a Dios, porque de veras *se ha perdido* a todo lo que no es Dios y a lo que es en sí.

CANCION XXX

ANOTACIÓN

1. Estando, pues, el alma *ganada* de esta manera, todo lo que obra es ganancia; porque toda la fuerza de sus potencias está convertida en trato espiritual con el Amado de muy sabroso amor interior, en el cual las comunicaciones interiores que pasan entre Dios y el alma son de tan delicado y subido deleite, que no hay lengua mortal que lo pueda decir ni entendimiento humano que lo pueda entender. Porque así como la desposada en el día de su desposorio no entiende en otra cosa sino en lo que es fiesta y deleite de amor, y en sacar todas sus joyas y gracias a luz para con ellas agradar y deleitar al esposo, y el esposo ni más ni menos todas sus riquezas y excelencias le muestra para hacerle a ella fiesta y solaz; así aquí en este espiritual desposorio donde el alma siente de veras lo que la Esposa dice en los Cantares (7, 10), es a saber: *Yo para mi Amado y mi Amado para mí,* las virtudes y gracias del Esposo Hijo de Dios salen a luz y se ponen en plato para que se cele-

bren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites del uno en el otro con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo. Para muestra de lo cual, hablando con el Esposo, dice el alma en esta canción:

De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas,
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas,
y en un cabello mío entretejidas.

DECLARACIÓN

2. En esta canción vuelve la Esposa a hablar con el Esposo en comunicación y recreación de amor; y lo que en ella hace es tratar del solaz y deleite que el alma Esposa y el Hijo de Dios tienen en la posesión de las riquezas de las virtudes y dones de entrambos, y el ejercicio de ellas que hay del uno al otro, gozándolas entre sí en comunicación de amor; y por eso dice ella hablando con Él que *harán guirnaldas* ricas de dones y virtudes, adquiridas y ganadas en tiempo agradable y conveniente, hermoseadas y graciosas en el amor que tiene Él a ella, sustentadas y conservadas en el amor que ella tiene a Él. Por eso llama a este gozar las virtudes *hacer guirnaldas* de ellas; porque todas juntas, como flores en guirnaldas, las gozan entrambos en el amor común que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

3. Las *flores* son las virtudes del alma, y las *esmeraldas* son los dones que tiene de Dios.

Pues de estas flores y esmeraldas,

en las frescas mañanas escogidas.

4. Es a saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades. Y dice *escogidas,* porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas a Dios, por ser en tiempo de juventud, cuando hay más contradicción de parte de los vicios para adquirirlas, y de parte del natural más inclinación y prontitud para perderlas; y también, porque comenzándolas a coger desde este tiempo de juventud, se adquieren más perfectas y son más *escogidas.* Y llama a estas juventudes *frescas mañanas,* porque así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera más que las otras partes del día, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios. Y aun puédense entender estas *frescas mañanas* por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son a Dios más agradables que las frescas mañanas a los hijos de los hombres.

5. También se entienden aquí por las *frescas mañanas* las obras hechas en sequedad y dificultad del espíritu, las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas del invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad son muy preciadas de Dios, porque en ellas grandemente se adquieren las virtudes y dones; y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son más escogidas y esmeradas y más firmes que si se adquiriesen sólo con el sabor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces, según lo dijo Dios a san Pablo, diciendo (2 *Cor.,* 12, 9):

La virtud, en la flaqueza se hace perfecta. Y, por tanto, para encarecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho *en las frescas mañanas escogidas*, porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidos y perfectos, y no de las imperfectas, goza bien el Amado.

Y por eso dice aquí el alma esposa, que de ellas para Él

haremos las guirnaldas,

6. Para cuya inteligencia es de saber que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella, son en ella como una guirnalda de varias flores con que está admirablemente hermoseada así como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber que así como las flores naturales se van cogiendo, las van en la guirnalda—que de ellas hacen—componiendo; de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo, se van en el alma asentando. Y acabadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfección en el alma acabada de hacer, en que el alma y el Esposo se deleitan, hermoseados con esta guirnalda y adornados, bien así como en estado de perfección. Estas son las *guirnaldas que* dice *han de hacer*, que es ceñirse y cercarse de variedad *de flores y esmeraldas* de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este hermoso y precioso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniéndola como reina a su lado, pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David *(Sal.* 44, 10) con Cristo en este caso, dice: *Astitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate.* Que

quiere decir: Estuvo la Reina a tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad. Que es tanto como decir: Estuvo a tu diestra vestida de perfecto amor y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas.

Y no dice: Haré yo las guirnaldas solamente, ni haráslas tú tampoco a solas, sino *harémoslas* entrambos juntos; porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas a solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios a solas en el alma sin ella. Porque aunque es verdad que *todo dado bueno y todo don perfecto sea de arriba, descendido del Padre de las lumbres,* como dice Santiago (1, 17), todavía eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda del alma que la recibe. De donde hablando la Esposa en los Cantares (1, 3) con el Esposo, dijo: *Tráeme, después de Ti correremos.* De manera que el movimiento para el bien, de Dios ha de venir, según aquí da a entender, solamente; mas el correr no dice que Él solo, ni ella sola, sino *correremos* entrambos, que es el obrar Dios y el alma juntamente.

7. Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en el cual la Iglesia, Esposa suya, habla con Él, diciendo:

haremos las guirnaldas,

entendiendo por *guirnaldas* todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo Cristo.

Y también se puede entender por las hermosas guirnaldas, que por otro nombre se llaman *laureolas,* hechas también en Cristo y la Iglesia, las cua-

les son de tres maneras; la primera, de hermosas y blancas flores de todas las vírgenes, cada una con su laureola de virginidad, y todas ellas juntas serán una *laureola* para poner en la cabeza del Esposo Cristo; la segunda *laureola*, de las resplandecientes flores de los santos doctores, y todos juntos serán una laureola para sobreponer en las de las vírgenes en la cabeza de Cristo; la tercera, de los encarnados claveles de los mártires, cada uno también con su laureola de mártir, y todos ellos juntos serán una *laureola* para remate de la laureola del Esposo Cristo. Con las cuales tres guirnaldas está Cristo Esposo tan hermoseado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la Esposa en los Cantares (3, 11): *Salid, hijas de Sión, y mirad al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día de la alegría de su corazón.* Haremos, pues, dice, estas guirnaldas,

en tu amor florecidas.

8. La *flor* que tienen las obras y virtudes es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual no solamente no estarían *florecidas*, pero todas ellas serían secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas; pero porque Él da su gracia y amor, son las obras *florecidas en su amor.*

y en un cabello mío entretejidas.

9. Este *cabello suyo* es su voluntad de ella y amor que tiene al Amado. El cual amor tiene y hace el oficio que el hilo en la guirnalda; porque así como el hilo enlaza y ase las flores en la guirnalda, así el amor del alma enlaza y ase las vir

tudes en el alma, y las sustenta en ella. Porque, como dice san Pablo *(Colos.*, 3, 14), *es la caridad el vínculo* y atadura *de la perfección*. De manera que en este amor del alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan necesariamente asidos, que si quebrase faltando a Dios, luego se desatarían todas las virtudes y faltarían del alma; así como quebrado el hilo en la guirnalda se caerían las flores. De manera que no basta que Dios nos tenga amor para darnos virtudes, sino que también nosotros se le tengamos a Él para recibirlas y conservarlas.

Dice *un cabello* solo, y no muchos cabellos, para dar a entender que ya su voluntad está sola desasida de todos los demás cabellos, que son los extraños y ajenos amores. En lo cual encarece bien el valor y precio de estas guirnaldas de virtudes; porque cuando el amor está único y sólido en Dios, cual aquí ella dice, también las virtudes están perfectas y acabadas y florecidas mucho en el amor de Dios; porque entonces es el amor que Él tiene al alma inestimable, según el alma también lo siente.

10. Pero si yo quisiese dar a entender la hermosura del entretejimiento que tienen estas flores de virtudes y esmeraldas entre sí, o decir algo de la fortaleza y majestad que el orden y compostura de ellas ponen en el alma, y el primor y gracia con que la atavía esta vestidura de variedad, no hallaría palabras y términos con que darlos a entender. Del demonio dice Dios en el libro de Job (41, 6, 7): *Que su cuerpo es como escudos de metal colado, guarnecido con escamas tan apretadas entre sí, que de tal manera se juntan una a otra, que no puede entrar el aire por ellas*. Pues

si el demonio tiene tanta fortaleza en sí, por estar vestido de malicias asidas y ordenadas unas con otras, las cuales son significadas por las *escamas*, que su cuerpo se dice ser *como escudos de metal colado*, siendo todas las malicias en sí flaqueza, ¿cuánta será la fortaleza de esta alma, vestida toda de fuertes virtudes, tan asidas y entretejidas entre sí, que no puede caber entre ellas fealdad ninguna ni imperfección, añadiendo cada una con su fortaleza, fortaleza al alma, y con su hermosura, hermosura, y con su valor y precio haciéndola rica, y con su majestad añadiéndola señorío y grandeza? ¡Cuán maravillosa, pues, será para la vista espiritual esta alma Esposa en la postura de estos dones *a la diestra del Rey* su Esposo! *Hermosos son tus pasos* en *los calzados, hija del Príncipe*, dice el Esposo de ella en los Cantares (7, 1). Y dice *hija del Príncipe*, para denotar el principado que ella aquí tiene. Y cuando la llama *hermosa en el calzado*, ¡cuál será el vestido!

11. Y porque no sólo admira la hermosura que también espanta la fortaleza y poder que con que ella tiene con la vestidura de estas flores, sino la compostura y orden de ellas, junto con la interposición de las esmeraldas, que de innumerables dones divinos tiene, dice también de ella el Esposo en los dichos Cantares (6, 3): *Terrible eres, ordenada como las haces de los reales*. Porque estas virtudes y dones de Dios, así como con su olor espiritual recrean, así también cuando están unidas en el alma, con su substancia dan fuerza. Que por eso, cuando la Esposa estaba flaca y *enferma de amor* en los Cantares (2, 5), por no haber llegado a unir y entretejer estas flores y esmeraldas en el cabello de su amor, deseando ella fortalecerse con la dicha unión y junta de ellas, la

pedía por estas palabras, diciendo: *Fortalecedme con flores, y apretadme con manzanas, porque estoy desfallecida de amor.* Entendiendo por las *flores* las virtudes y por las *manzanas* los demás dones.

CANCION XXXI

ANOTACIÓN

1. Creo queda dado a entender cómo por el entretejimiento de estas guirnaldas y asiento de ellas en el alma quiere dar a entender esta alma Esposa la divina unión de amor que hay entre ella y Dios en este estado. Pues que el Esposo es las flores, pues es *la flor del campo y el lirio de los valles, como* Él dice *(Cant.,* 2, 1). Y *el cabello* del amor del alma es, como habemos dicho, el que ase y une con ella esta flor de las flores. Pues como dice el Apóstol *(Colos.,* 3, 14), *el amor es la atadura de la perfección,* la cual es la unión con Dios, y el alma el acerico donde se asientan estas guirnaldas; pues ella es el sujeto de esta gloria, no pareciendo el alma ya lo que antes era, sino la misma flor perfecta, con perfección y hermosura de todas las flores; porque con tanta fuerza ase a los dos, es a saber, a Dios y al alma este hilo de amor y los junta, que los transforma y hace uno por amor, de manera que aunque en substancia son diferentes, en gloria y parecer el alma parece Dios, y Dios el alma.

2. Tal es la junta como ésta. Es admirable sobre todo lo que se puede decir. Dase algo a entender de ella por aquello que dice la Escritura de Jonatás y David en el primer libro de los Re-

yes (18, 1), donde dice que era tan estrecho el amor que Jonatás tenía a David, que *conglutinó el ánima de Jonatás con el ánima de David.* De donde si el amor de un hombre para con otro hombre fue tan fuerte que pudo *conglutinar* un alma con otra, ¿qué será la conglutinación que hará del alma con el Esposo Dios el amor que el alma tiene al mismo Dios? Mayormente siendo Dios aquí el principal amante, que, con la omnipotencia de su abisal amor, absorbe al alma en Sí con más eficacia y fuerza que un torrente de fuego a una gota de rocío de la mañana que se suele volar resuelta en el aire. De donde *el cabello* que tal obra de juntura hace, sin duda conviene que sea muy fuerte y sutil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase. Y por eso el alma declara en la siguiente canción las propiedades de este su hermoso cabello, diciendo:

En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACIÓN

3. Tres cosas quiere decir el alma en esta canción; La primera, es dar a entender que aquel amor en que están asidas las virtudes no es otro sino sólo el amor fuerte, porque a la verdad, tal ha de ser para conservarlas. La segunda, dice que Dios se prendó mucho de este su *cabello* de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera, dice que estrechamente se enamoró de ella Dios, viendo la pureza y entereza de su fe.

Y dice así:

En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,

4. El *cuello* significa la fortaleza. En la cual dice que volaba el cabello del amor, en que están entretejidas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no basta que sea solo, para conservar las virtudes, sino que también sea fuerte, para que ningún vicio contrario le pueda por ningún lado de la guirnalda de la perfección quebrar. Porque por tal orden están asidas en este *cabello* del amor del alma las virtudes, que si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltaría en todas. Porque las virtudes, así como donde está una están todas, así también donde una falta faltan todas.

Y dice que *volaba en el cuello,* porque en la fortaleza del alma vuela este amor a Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna. Y así como en el cuello el aire menea y hace volar el cabello, así también el aire del Espíritu Santo mueve y altera el amor fuerte para que haga vuelos a Dios; porque sin este divino viento, que mueve las potencias a ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma. Y en decir que el Amado *consideró en el cuello volar este cabello* da a entender cuánto ama Dios al amor fuerte. Porque *considerar* es mirar muy particularmente con atención y estimación de aquello que se mira, y el amor fuerte hace mucho a Dios volver los ojos a mirarle.

Y así se sigue:

mirástele en mi cuello.

5. Lo cual dice para dar a entender el alma que no sólo preció y estimó Dios este su amor

viéndole solo, sino que también le amó viéndole fuerte. Porque *mirar* Dios es amar Dios, así como el *considerar* Dios es, como habemos dicho, estimar lo que considera.

Y vuelve a repetir en este verso el *cuello*, diciendo del cabello:

Mirástele en mi cuello,

porque, como está dicho, ésa es la causa por qué la amó mucho, es a saber, verle en fortaleza, y así es como si dijera: Amástele viéndole fuerte sin pusilanimidad sin temor, y solo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor.

6. Hasta aquí no había Dios mirado este cabello para prendarse de él, porque no le había visto *solo* y desasido de los demás cabellos, esto es, de otros amores y apetitos, aficiones y gustos, y así *no volaba solo en el cuello* de la fortaleza; mas después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencia se vino a desasir y a hacer fuerte, de manera que ni por cualquiera fuerza ni ocasión quiebra, entonces ya *le mira* Dios, y prende y ase en él las flores de estas guirnaldas, pues tiene fortaleza para tenerlas asidas en el alma.

7. Mas cuáles y cómo sean estas tentaciones y trabajos, y hasta dónde llegan al alma para poder venir a esta fortaleza de amor en que Dios se une con el alma, en la declaración de las cuatro canciones, que comienzan: OH LLAMA DE AMOR VIVA (1) está dicho algo de ello; por lo cual habiendo pasado esta alma, ha llegado a tal grado

---

(1) Página 821, etc.

de amor de Dios, que ha ya merecido la divina unión, por lo cual dice luego:

y en él preso quedaste.

8. ¡Oh cosa digna de toda acepción y gozo, quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prisión tan preciosa es el haber Dios querido pararse a *mirar el vuelo del cabello,* como dicen los versos antecedentes. Porque, como habemos dicho, el mirar de Dios es amar, porque si Él por su gran misericordia no nos mirara y amara primero, como dice san Juan (1 *Jn.,* 4, 10), y se abajara, ninguna presa hiciera en Él *el vuelo del cabello* de nuestro bajo amor, porque no tenía él tan alto vuelo que llegase a prender a esta divina Ave de las alturas. Mas porque ella se abajó a mirarnos, y a provocar el vuelo y levantarlo de nuestro amor, dándole valor y fuerza para ello; por eso Él mismo se prendó en el vuelo del cabello, esto es, Él mismo se pagó y se agradó, por lo cual se prendó. Y eso quiere decir:

mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste.

Porque cosa muy creíble es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real muy subida, si ella se viene a lo bajo queriendo ser presa.

Y síguese:

y en uno de mis ojos te llagaste.

9. Entendiéndose aquí por el *ojo* la fe. Y dice *uno* solo, y que *en él se llagó,* porque si la fe y fidelidad del alma para con Dios no fuese sola, sino mezclada con otro algún respeto o cumpli-

miento, no llegaría a efecto de llagar a Dios de amor; y así sólo *un ojo* ha de ser en que se llaga, como también *un solo cabello* en que se prenda el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la Esposa en esta fidelidad única que ve en ella, que si en *el cabello* del amor de ella se prendaba, en *el ojo* de su fe aprieta con tan estrecho nudo de prisión, que le hace llaga de amor por la gran ternura del afecto con que está aficionado a ella, lo cual es entrarla más en su amor.

10. Esto mismo del *cabello* y del *ojo* dice el Esposo en los Cantares (4, 9) hablando con la Esposa, diciendo: *Llagaste mi corazón, hermana mía; llagaste mi corazón en uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello.* En lo cual dos veces repite haberle llagado el corazón, es a saber, en el ojo y en el cabello. Y por eso el alma hace relación en la canción *del cabello y del ojo*, porque en ello denota la unión que tiene con Dios, según el entendimiento y según la voluntad; porque se sujeta en el entendimiento por la fe y en la voluntad por amor. De la cual unión se gloría aquí el alma, y regracia esta merced a su Esposo como recibida de su mano, estimando en mucho haberse querido pagar y prendar de su amor. En lo cual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal Prisionero, pues tanto tiempo había que lo era ella de Él, andando de Él enamorada.

CANCION XXXII

ANOTACIÓN

1. Grande es el poder y la porfía del amor, pues al mismo Dios prenda y liga. Dichosa el alma que ama, pues tiene a Dios por prisionero rendido a todo lo que ella quisiere. Porque tiene tal condición, que si le lleva por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren; y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con Él, aunque hagan extremos; pero con amor, *en un cabello* le ligarán. Lo cual conociendo el alma, y que, muy fuera de sus méritos, le ha hecho tan grandes mercedes, de levantarla a tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, se lo atribuye todo a Él en la siguiente canción, diciendo:

Cuando Tú me mirabas,
su gracia en mí tus ojos imprimían:
por eso me adamabas,
y en eso merecían
los míos adorar lo que en Ti vían.

DECLARACIÓN

2. Es propiedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí, ni atribuirse a sí nada, sino todo al Amado; que esto aun en los amores bajos lo hay, cuánto más en el de Dios, donde tanto obliga la razón. Y, por tanto, porque en las dos canciones pasadas parece se atribuía a sí alguna cosa la Esposa, tal como decir que *haría ella* juntamente con el Esposo *las guirnaldas,* y que se tejerían *con el cabello de ella,* lo

cual es obra no de poco momento y estima; y después decir y gloriarse que el Esposo *se había prendado en su cabello y llagado en su ojo*, en lo cual parece también atribuirse a sí misma gran merecimiento, quiere ahora en la presente canción declarar su intención y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor no se le atribuya a ella algún valor y merecimiento, y por eso se le atribuya a Dios menos de lo que se le debe y ella desea. Atribuyéndolo todo a Él y regraciándoselo juntamente, le dice que la causa de prendarse Él del cabello de su amor y llagarse del ojo de su fe, fue por haberle hecho la merced de mirarla con amor, en lo cual la hizo graciosa y agradable a Sí mismo; y que por esa gracia y valor que de Él recibió, mereció su amor, y tener valor ella en sí para adorar agradablemente a su Amado y hacer obras dignas de su gracia y amor.

Síguese el verso:

cuando Tú me mirabas,

3. Es a saber, con afecto de amor, porque ya dijimos que el mirar de Dios aquí es amar.

su gracia en mí tus ojos imprimían.

4. Por *los ojos* del Esposo entiende aquí su Divinidad misericordiosa, la cual, inclinándose al alma con misericordia, imprime e infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad.

Y dice el alma, viendo la dignidad y alteza en que Dios la ha puesto:

por eso me adamabas.

5. *Adamar* es amar mucho, es más que amar simplemente, es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos o causas. Y así en este verso da a entender el alma los dos motivos y causas del amor que tiene a ella; por los cuales no sólo la amaba prendado en su cabello, más que la *adamaba* llagado en su ojo. Y la causa por qué la adamó de esta manera tan estrecha, dice ella en este verso que era porque Él mismo quiso con mirarla darle gracia para agradarse de ella, dándole el amor de su cabello, y formándola con su caridad la fe de su ojo. Y así, dice:

por eso me adamabas.

Porque poner Dios en el alma su gracia es hacerla digna y capaz de su amor. Y así, es tanto como decir: Porque habías puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, *por eso me adamabas*, esto es, por eso me dabas más gracia. Esto es lo que dice San Juan (1, 16): Que *da gracia por la gracia que ha dado*, que es dar más gracia; porque sin su gracia no se puede merecer su gracia.

6. Es de notar, para inteligencia de esto, que Dios así como no ama cosa fuera de Sí, así ninguna cosa ama más bajamente que a Sí, porque todo lo ama por Sí, y así el amor tiene la razón del fin; de donde no ama las cosas por lo que ellas son en sí. Por tanto, amar Dios al alma es meterla en cierta manera en Sí mismo, igualándola consigo, y así ama al alma en Sí consigo, con el mismo amor que Él se ama. Y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios.

Y por eso dice luego:

y en eso merecían.

7. Es a saber, en ese favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron, cuando Tu me mirabas, haciéndome agradable a tus ojos y digna de ser vista de Ti, merecieron

los míos adorar lo que en Ti vían.

8. Es tanto como decir: Las potencias de mi alma, Esposo mío, que son los ojos con que de mí puedes ser visto, merecieron levantarse a mirarte; las cuales antes, con la miseria de su baja operación y caudal natural, estaban caídas y bajas. Porque poder mirar el alma a Dios es hacer obras en gracia de Dios. Y así *merecían* las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la cual toda operación es meritoria. *Adoraban*, pues, alumbrados y levantados con su gracia y favor, *lo que en Él ya veían*, lo cual antes por su ceguera y bajeza no veían. ¿Qué era, pues, lo que ya veían? Veían grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y mi sericordia en Dios, beneficios innumerables que de Él había recibido, ahora estando tan allegada a Dios, ahora cuando no lo estaba; todo esto *merecían adorar* ya con merecimientos los ojos del alma, porque estaban ya graciosos y agradables al Esposo; lo cual antes no sólo no merecían adorar ni ver, pero ni aun considerar de Dios algo de ello; porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

9. Mucho hay aquí que notar, y mucho de que dolerse, ver cuán fuera está de hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el

amor de Dios; porque estando ella obligada a conocer éstas y otras innumerables mercedes, así temporales como espirituales, que de Él ha recibido y a cada paso recibe, y adorar y servir con todas sus potencias a Dios sin cesar por ellas; no sólo no lo hace, mas ni aun mirarlo y conocerlo merece, ni caer en la cuenta de tal cosa; que hasta aquí llega la miseria de los que viven, o, por mejor decir, están muertos en pecado.

CANCION XXXIII

ANOTACIÓN

1. Para más inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que *la mirada* de Dios cuatro bienes hace en el alma, que son: limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envía sus rayos, que enjuga y calienta, y hermosea y resplandece. Y después que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por cuanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca más se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenía, según lo dice por Ezequiel (18, 22). Y así, habiéndole quitado una vez este pecado y fealdad, nunca más le da en cara con ella, ni por eso le deja de hacer más mercedes; pues que Él *no juzga dos veces una cosa (Nah.,* 1, 9). Pero aunque Dios se olvide de la maldad y pecado después de perdonado una vez, no por eso le conviene al alma echar en olvido sus pecados primeros, diciendo el Sabio *(Eccli.,* 5, 5): *Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo,* y esto por tres cosas: La primera, para tener siempre ocasión de

no presumir; la segunda, para tener materia de siempre agradecer; la tercera, para que le sirva de más confiar para más recibir; porque si estando en pecado recibió de Dios tanto bien, puesta en amor de Dios y fuera de pecado, ¿cuánto mayores mercedes podrá esperar?

2. Acordándose, pues, el alma aquí de todas estas misericordias recibidas, y viéndose puesta junto al Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite de agradecimiento y amor, ayudándole mucho para esto la memoria de aquel primer estado suyo tan bajo y tan feo, que no sólo no merecía ni estaba para que la *mirara* Dios, mas ni aun para que *tomara en la boca su nombre*, según Él lo dice por el profeta David *(Sal.* 15, 4). De donde, viendo que de su parte ninguna razón hay, ni la puede haber, para que Dios la mirase y engrandeciese, sino sólo de parte de Dios, y ésta es su bella gracia y mera voluntad, atribuyéndose a sí su miseria, y al Amado todos los bienes que posee, viendo que por ellos ya merece lo que no merecía, toma ánimo y osadía para pedirle la continuación de la divina unión espiritual, en la cual se le vayan multiplicando las mercedes. Todo lo cual da ella a entender en la siguiente canción:

No quieras despreciarme,
que si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme,
después que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

DECLARACIÓN

3. Animándose ya la Esposa y preciándose a sí misma en las prendas y precio que de su Ama-

do tiene, viendo que por ser cosas de Él, aunque ella de suyo sea de bajo precio y no merezca alguna estima, merece ser estimada por ellas, atrévese a su Amado, y dícele que ya no la quiera tener en poco ni despreciarla, porque si antes merecía esto por la fealdad de su culpa y bajeza de su naturaleza, que ya, después que Él la miró la primera vez, en que la arreó con su gracia y vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y más veces, aumentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razón y causa bastante para ello en haberla mirado cuando no lo merecía ni tenía partes para ello.

No quieras despreciarme.

4. No dice esto por querer la tal alma ser tenida en algo, porque antes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de veras ama a Dios, y porque ve que de su cosecha no merece otra cosa, sino por la gracia y dones que tiene de Dios, según ella va dando a entender, diciendo:

que si color moreno en mí hallaste.

5. Es a saber, que si antes que me mirabas graciosamente, hallaste en mí fealdad y negrura de culpas e imperfecciones, y bajeza de condición natural,

ya bien puedes mirarme,
después que me miraste.

6. *Después que me miraste,* quitando de mí ese color moreno y desgraciado de culpa con que no estaba de ver, en que me diste la primera vez

gracia, *ya bien puedes mirarme;* esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, recibiendo más gracia de tus ojos; pues con ellos no sólo la primera vez me quitaste el color moreno, pero también me hiciste digna de ser vista, pues con tu vista de amor

gracia y hermosura en mí dejaste.

7. Lo que ha dicho el alma en los dos versos antecedentes es para dar a entender lo que dice san Juan en el Evangelio (1, 16), es a saber, que Dios da *gracia por gracia.* Porque cuando Dios ve al alma graciosa en sus ojos, mucho se mueve a hacerla más gracia, por cuanto en ella mora bien agradado. Lo cual, conociendo Moisés, pidió a Dios más gracia, queriéndole obligar por la gracia que ya de Él tenía, diciendo a Dios (*Ex.*, 33, 12): *Tú dices que me conoces de nombre, y que he hallado gracia delante de Ti; pues luego si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu cara, para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos.* Y porque con esta gracia ella está delante de Dios engrandecida, honrada y hermoseada, como habemos dicho, por eso es amada de Él inefablemente. De manera que si antes que estuviese en su gracia por Sí sólo la amaba, ahora que ya está en su gracia no sólo la ama por Sí, sino también por ella; y así enamorado de su hermosura, mediante los efectos y obras de ella, ahora [que no está] sin ellos, siempre le va Él comunicando más amor y gracias, y como la va honrando y engrandeciendo más, siempre se va más prendando y enamorando de ella.

Porque así lo da Dios a entender, hablando con su amigo Jacob por Isaías (43, 4), diciendo: *Después que en mis ojos eres hecho honrado y glorio-*

so, yo te he amado. Lo cual es tanto como decir: Después que mis ojos te dieron gracia por su vista, por lo cual te hiciste glorioso y digno de honra en mi presencia, has merecido más gracia de mercedes mías. Porque amar Dios más, es hacer más mercedes. Esto mismo da a entender la Esposa en los divinos Cantares (1, 4) a las otras almas, diciendo: *Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén; por tanto, me ha amado el Rey, y entrádome en lo interior de su lecho.* Lo cual es decir: Almas, que no sabéis ni conocéis de estas mercedes, no os maravilléis porque el Rey celestial me las haya hecho a mí tan grandes, que haya llegado a meterme en lo interior de su amor; porque, aunque *soy morena* de mío, puso en mí Él tanto sus ojos, después de haberme mirado la primera vez, que no se contentó hasta desposarme consigo, y llevarme hasta el interior lecho de su amor.

8. ¿Quién podrá decir hasta dónde llega lo que Dios engrandece un alma cuando da en agradarse de ella? No hay poderlo ni aun imaginar; porque, en fin, lo hace como Dios, para mostrar quién Él es. Sólo se puede dar algo a entender por la condición que Dios tiene de ir dando más a quien más tiene, y lo que le va dando es multiplicadamente según la proporción de lo que antes el alma tiene, según en el Evangelio lo da a entender, diciendo *(Mt.,* 13, 12): *A cualquiera que tuviere, se le dará más, hasta que llegue a abundar; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.* Y así, el dinero que tenía el siervo no en gracia de su señor, le fue quitado y dado al que tenía más dineros que todos juntos en gracia de su Señor. De donde los mejores y principales bienes de su casa, esto es, de su Iglesia, así militase como triunfan-

te, acumula Dios en el que es más amigo suyo, y lo ordena para más honrarle y glorificarle; así como una luz grande absorbe en sí muchas luces pequeñas. Como también lo dio Dios a entender en la sobredicha autoridad de Isaías (43, 3), según el sentido espiritual, hablando con Jacob, diciendo: *Yo soy tu Señor Dios Santo de Israel, tu Salvador; a Egipto he dado por tu propiciación, a Etiopía y a Sabá por ti; y daré hombres por ti y pueblos por tu alma.*

9. Bien puedes, pues, ya, Dios mío, mirar y preciar mucho al alma que miras, pues con tu vista pones en ella precio y prendas de que Tú te precias y prendas; y por eso no ya una vez sola, sino muchas, merece que la mires *después que la miraste;* pues como se dice en el libro de Ester (6, 11) por el Espíritu Santo: *Digno es de tal honra a quien quiere honrar el Rey.*

CANCION XXXIV

ANOTACIÓN

1. Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en este estado, son inestimables; y las alabanzas y requiebros de divino amor que con gran frecuencia pasan entre los dos, son inefables. Ella se emplea en alabar y regraciar a Él; Él, en engrandecer y alabar y regraciar a ella, según es de ver en los Cantares (1, 14-15), donde hablando Él con ella, dice: *Cata que eres hermosa, amiga mía, cata que eres hermosa y tus ojos son de paloma.* Y ella responde y dice: *Cata que Tú eres hermoso, Amado mío, y bello.* Y otras muchas

gracias y alabanzas que el uno al otro a cada paso se dicen en los Cantares. Y así ella en la canción pasada acaba de despreciarse a sí, llamándose morena y fea; y de alabarle a Él de hermoso y gracioso, pues con su mirada le dio gracia y hermosura. Y Él, porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella los ojos como ella se lo ha pedido, en la canción que se sigue se emplea en alabarla, llamándola, no morena, como ella se llamó, sino blanca paloma, alabándola de las buenas propiedades que tiene como paloma y tórtola. Y así dice:

La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado,
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

DECLARACIÓN

2. El Esposo es el que habla en esta canción cantando la pureza que ella tiene ya en este estado, y las riquezas y premio que ha conseguido por haberse dispuesto y trabajado por venir a Él. Y también canta la buena dicha que ha tenido en hallar a su Esposo en esta unión, y da a entender el cumplimiento de los deseos suyos, y deleite y refrigerio que en Él posee, acabados ya los trabajos de esta vida y tiempo pasado.

Y así dice:

La blanca palomica.

3. Llama al alma *blanca palomica* por la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que ha hallado en Dios. Y llámala *paloma,* porque

así la llama en los Cantares, para denotar la sencillez y mansedumbre de condición y amorosa contemplación que tiene. Porque la paloma no sólo es sencilla y mansa sin hiel, mas también tiene los ojos claros y amorosos; que por eso, para denotar el Esposo en ella esta propiedad de contemplación amorosa con que mira a Dios, dijo también (*Cant.*, 4, 1) que tenía *los ojos de paloma*

La cual dice:

al arca con el ramo se ha tornado.

4. Aquí compara al alma el Esposo a la paloma del arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la paloma del arca, de lo que al alma en este caso le ha acaecido. Porque así como la paloma iba y venía del arca, porque no hallaba dónde descansase su pie entre las aguas del diluvio, hasta que después se volvió a ella con un ramo de oliva en el pico, en señal de la misericordia de Dios en la cesación de las aguas que tenían anegada la tierra; así esta tal alma que salió del arca de la omnipotencia de Dios, cuando la crió, habiendo andado por las aguas del diluvio de los pecados e imperfecciones, no hallando donde descansase su apetito, andaba yendo y viniendo por los aires de las ansias de amor al arca del pecho de su Criador, sin que de hecho la acabase de recoger en él, hasta que ya habiendo Dios hecho cesar las dichas aguas todas de imperfecciones sobre la tierra de su alma, ha vuelto con el ramo de oliva, que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas, a este dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado, no solamente con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos, porque lo uno y lo otro es denotado por

el ramo de oliva. Y así *la palomica* del alma no sólo vuelve ahora *al arca* de su Dios blanca y limpia como salió de ella cuando la crió, más aun con aumento del *ramo* del premio y paz conseguida en la victoria de sí misma.

y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

5. También llama aquí el Esposo al alma *tortolica,* porque en este caso de buscar al Esposo ha sido como la tórtola cuando no hallaba al consorte que deseaba. Para cuya inteligencia es de saber que de la tórtola se dice que cuando no halla a su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fría, ni se pone debajo de la sombra, ni se junta con otra compañía; pero en juntándose con él, ya goza de todo esto. Todas estas propiedades tiene el alma, y es necesario que las tenga para haber de llegar a esta unión y junta del Esposo Hijo de Dios; porque con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no asiente el pie del apetito en ramo verde de algún deleite, ni siquiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fría de algún refrigerio o consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algún favor y amparo de criaturas; no queriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras aficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar a su Esposo en cumplida satisfacción.

6. Y porque esta tal alma, antes que llegase a este alto estado, anduvo con grande amor buscando a su Amado, no se satisfaciendo de cosa sin Él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus

fatigas y el cumplimiento de los deseos de ella, diciendo:

Que ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

que es tanto como decir: Ya el alma Esposa se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado; y ya bebe el agua clara de muy alta contemplación y sabiduría de Dios, y fría de refrigerio y regalo que tiene en Dios, y también se pone debajo de la sombra de su amparo y favor que tanto ella había deseado, donde es consolada, apacentada y refeccionada sabrosa y divinamente, según ella de ello se alegra en los Cantares (2, 3), diciendo: *Debajo de la sombra de Aquel que había deseado me senté, y su fruto es dulce a mi garganta.*

CANCION XXXV

ANOTACIÓN

1. Va prosiguiendo el Esposo, dando a entender el concepto que tiene del bien que ha conseguido la Esposa por medio de la soledad en que antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable. Porque cuando el alma llega a confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho ésta de que hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios y Dios en ella, que no tiene necesidad de otros medios ni maestros que la encaminen a Dios, porque es ya Dios su guía y su luz. Porque cumple en ella lo que prometió por Oseas (2, 14), di-

ciendo: *Yo la guiaré a la soledad, y allí hablaré a su corazón.* En lo cual da a entender que *en la soledad* se comunica y une Él en el alma; porque *hablarle al corazón* es satisfacerle el corazón, el cual no se satisface con menos que Dios. Y así, dice el Esposo:

En soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su Querido,
también en soledad de amor herido.

2. Dos cosas hace en esta canción el Esposo. La primera, alabar la soledad en que antes el alma quiso vivir, diciendo cómo fue medio para en ella hallar y gozar a su Amado a solas de todas las penas y fatigas que antes tenía; porque como ella se quiso sustentar en soledad de todo gusto y consuelo y arrimo de las criaturas por llegar a la compañía y junta de su Amado, mereció hallar la posesión de la paz de la soledad en su Amado, en que reposa ajena y sola de todas las dichas molestias. La segunda es decir que, por cuanto ella se ha querido quedar a solas de todas las cosas criadas por su Querido, Él mismo, enamorado de ella por esta su soledad, se ha hecho cuidado de ella, recibiéndola en sus brazos, apacentándola en Sí de todos los bienes, guiando su espíritu a las cosas altas de Dios. Y no sólo dice que Él es ya su guía, sino que *a solas* lo hace sin otros medios, ni de ángeles ni de hombres, ni de formas ni figuras, por cuanto ella, por medio de esta soledad, tiene ya verdadera libertad

de espíritu, que no se ata a alguno de estos medios.

Y dice el verso:

En soledad vivía.

3. La dicha *tortolilla,* que es el alma, vivía en soledad, antes que hallase al Amado en este estado de unión; porque el alma que desea a Dios, la compañía de ninguna cosa le hace consuelo; antes hasta hallarle, todo hace y causa más soledad.

y en soledad ha puesto ya su nido.

4. La soledad en que antes vivía era querer carecer por su Esposo de todas las cosas y bienes del mundo, según habemos dicho de la tortolilla, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad en que viene a la unión del Verbo, y por consiguiente, a todo refrigerio y descanso; lo cual es aquí significado por el *nido* que aquí dice, el cual significa descanso y reposo. Y así es como si dijera: En esa soledad en que antes vivía, ejercitándose en ella con trabajo y angustia, porque no estaba perfecta, en ella ha puesto su descanso ya y refrigerio, por haberla ya adquirido perfectamente en Dios. De donde, hablando espiritualmente David *(Sal.* 83, 4), dice: *De verdad que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola nido donde criar sus pollicos;* esto es, asiento en Dios, donde satisfacer sus apetitos y potencias.

y en soledad la guía.

5. Quiere decir: En esa soledad que el alma tiene de todas las cosas, en que está sola con Dios,

Él la guía y mueve y levanta a las cosas divinas; conviene a saber, su entendimiento a las divinas inteligencias, porque ya está solo y desnudo de otras contrarias y peregrinas inteligencias; y su voluntad mueve libremente al amor de Dios, porque ya está sola y libre de otras afecciones; y llena su memoria de divinas noticias, porque también está ya sola y vacía de otras imaginaciones y fantasías. Porque luego que el alma desembaraza estas potencias y las vacía de todo lo inferior y de la propiedad de lo superior, dejándolas a solas sin ello, inmediatamente se las emplea Dios en lo invisible y divino, y es Dios el que *la guía* en esta soledad, que es lo que dice san Pablo (*Rom.*, 8, 14) de los perfectos: *Qui spiritu Dei aguntur*, etcétera, son movidos del Espíritu de Dios, que es lo mismo que decir:

en soledad, la guía
a solas su Querido.

6. Quiere decir, que no sólo la guía en la soledad de ella, mas que Él mismo a solas es el que obra en ella sin otro algún medio. Porque ésta es la propiedad de esta unión del alma con Dios en matrimonio espiritual, hacer Dios en ella y comunicársele por Sí solo, no ya por medio de ángeles ni por medio de la habilidad natural. Porque los sentidos exteriores e interiores, y todas las criaturas, y aun la misma alma, muy poco hacen al caso para ser parte para recibir estas grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace en este estado; no caen en habilidad y obra natural y diligencia del alma; Él *a solas* hace en ella. Y la causa es porque la halla a solas, como está dicho, y así no la quiere dar otra compañía, aprovechándola y fiándola de otro que de Sí solo. Y también

es cosa conveniente que, pues el alma ya lo ha dejado todo y pasado por todos los medios, subiéndose sobre todo a Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para Sí mismo. Y habiéndose el alma ya subido en soledad de todo sobre todo, no le aprovecha, ni sirve para más subir otra cosa que el mismo Verbo Esposo; el cual, por estar tan enamorado de ella, Él a solas es el que la quiere hacer las dichas mercedes; y así dice luego:

también en soledad de amor herido.

7. Es a saber, de la Esposa; porque demás de amar el Esposo mucho la soledad del alma, está mucho más herido del amor de ella, por haberse ella querido quedar *a solas* de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor de Él, y así Él no quiso dejarla sola, sino que herido de ella por la soledad que por Él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, Él solo la guía a Sí mismo, atrayéndola y absorbiéndola en Sí. Lo cual no hiciera Él en ella, si no la hubiera hallado en soledad espiritual.

CANCION XXXVI

ANOTACIÓN

1. Es extraña esta propiedad que tienen los amados en gustar mucho más de gozarse a solas de toda criatura que con alguna compañía. Porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar más excuso (1) de

---

(1) *Excuso:* a espaldas.

ella que delante de ella, y la misma compañía trate ni hable nada, basta estar allí para que no se gocen a su sabor. La razón es porque el amor, como es unidad de dos solos, a solas se quieren comunicar ellos.

Puesta, pues, el alma en esta cumbre de perfección y libertad de espíritu en Dios, acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en qué entender ni otro ejercicio en qué se emplear sino en darse en deleites y gozos del íntimo amor con el Esposo. Como se escribe del santo Tobías en su libro (14, 4), donde dice que después que había pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones, le alumbró Dios, y que *todo lo demás de sus días pasó en gozo;* como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí ve de tanto gozo y deleite, como lo da a entender Isaías (58, 10-14) del alma, que, habiéndose ejercitado en las obras de perfección, ha llegado al punto de perfección que vamos hablando.

2. Dice, pues, allí, hablando con el alma de esta perfección: *Entonces,* dice, *nacerá en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas serán como mediodía. Y darte ha tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y librará tus huesos, y serás como un huerto de regadío, y como una fuente de aguas cuyas aguas no faltarán. Edificarse han en ti las soledades de los siglos, y los principios y fundamentos de una generación y de otra generación resucitarás, y serás llamado edificador de los setos, apartando tus sendas y veredas a la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de la holganza, y de hacer tu voluntad en mi santo día, y te llamares holganza delicada y santa gloriosa del Señor, y le glorificares no haciendo tus vías y no*

cumpliendo tu voluntad, entonces te deleitarás sobre el Señor, y ensalzarte he sobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob. Hasta aquí son palabras de Isaías, donde *la heredad de Jacob* es el mismo Dios. Y por eso, como habemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto; sólo le queda una cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y así en la siguiente canción, y en las demás que se siguen, se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta visión de Dios. Y así dice:

Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte y al collado
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.

DECLARACIÓN

3. Ya que está hecha la perfecta unión de amor entre el alma y Dios, quiérese emplear el alma y ejercitar en las propiedades que tiene el amor, y así ella es la que habla en esta canción con el Esposo, pidiéndole tres cosas que son propias del amor: La primera, quiere recibir el gozo y sabor del amor, y ésa le pide cuando dice: *Gocémonos, Amado.* La segunda es desear hacerse semejante al Amado, y ésta le pide cuando dice: *Vámonos a ver en tu hermosura.* Y la tercera es escudriñar y saber las cosas y secretos del mismo Amado, y ésta le pide cuando dice: *Entremos más adentro en la espesura.*

Síguese el verso:

Gocémonos, Amado.

4. Es a saber, en la comunicación de dulzura de amor, no sólo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y unión de los dos, mas en la que redunda en el ejercicio de amar efectiva y actualmente, ahora con la voluntad en acto de afición, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado. Porque, como habemos dicho, esto tiene el amor donde hace asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente, como habemos dicho; todo lo cual hace por hacerse más semejante al Amado, y así dice luego:

y vámonos a ver en tu hermosura.

5. Que quiere decir: Hagamos de manera que, por medio de este ejercicio de amor ya dicho, lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna; esto es, que de tal manera esté ya transformada *en tu hermosura,* que siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos *en tu hermosura,* teniendo yo ya tu misma hermosura. De manera que mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la del uno y la del otro tu hermosura sola, absorta yo en tu hermosura. Y así te veré yo a Ti *en tu hermosura;* y Tú a mí *en tu hermosura.* Y yo me veré en Ti *en tu hermosura,* y Tú te verás en mí *en tu hermosura.* Y así parezca yo Tú *en tu hermosura,* y parezcas Tú yo *en tu hermosura.* Y mi hermosura sea tu hermosura, y tu hermosura, mi hermosura. Y así seré yo Tú *en tu hermosura,* y serás Tú yo *en tu hermosura.* Porque tu misma hermosura será mi hermosura, y así nos veremos el uno al otro *en tu hermosura.* Esta es la adopción de los hijos de Dios, que de veras dirán a Dios lo

que su mismo Hijo dijo por san Juan (17, 10) al Eterno Padre: *Todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías;* Él por esencia, por ser Hijo natural; y nosotros, por participación, por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo Él, no sólo por Sí, que es la Cabeza, sino por todos su cuerpo místico, que es la Iglesia. La cual participará la misma hermosura del Esposo en el día de su triunfo, que será cuando vea a Dios cara a cara. Que por eso pide aquí el alma que se vaya a ver ella y el Esposo *en su hermosura*

al monte y al collado.

6. Esto es, a la noticia matutina y esencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo divino; el cual, por su alteza, es aquí significado por *el monte,* como dice Isaías (2, 3), provocando a que conozcan al Hijo de Dios, diciendo: *Venid, subamos al monte del Señor.* Otra vez (2, 2): *Estará aparejado el monte de la casa del Señor.* Y *al collado,* esto es, a la noticia vespertina de Dios, que sabiduría de Dios en sus criaturas y obras y ordenaciones admirables; la cual es aquí significada por *el collado,* por cuanto es más baja sabiduría que la matutina. Pero así la vespertina como la matutina pide aquí el alma cuando dice:

al monte y al collado.

7. En decir, pues, el alma al Esposo: *Vámonos a ver en tu hermosura al monte,* es decir: Transfórmame y aseméjame en la hermosura de la Sabiduría divina, que como decíamos, es el Verbo Hijo de Dios. Y en decir *al collado,* es pedirle también que la informe en la hermosura de esa

otra sabiduría menor, que es en sus criaturas y misteriosas obras; lo cual también es *hermosura* del Hijo de Dios, en que desea el alma ser ilustrada.

8. No puede *verse en la hermosura de Dios* el alma si no es transformándose en la sabiduría de Dios, en que se ve poseer lo de arriba y lo de abajo.

A este *monte* y *collado* deseaba venir la Esposa cuando dijo *(Cant.*, 4, 6): *Iré al monte de la mirra y al collado del incienso;* entendiendo por *el monte* de la mirra la visión clara de Dios, y por *el collado* del incienso la noticia en las criaturas. Porque la mirra en el monte es de más alta especie que el incienso en el collado.

do mana el agua pura.

9. Quiere decir: Donde se da la noticia y sabiduría de Dios, que aquí llama *agua pura,* al entendimiento, porque [se da] limpia y desnuda de accidentes y fantasías, y clara sin nieblas de ignorancia. Este apetito tiene siempre el alma, de entender clara y puramente las verdades divinas; y cuanto más ama, más adentro de ellas apetece entrar, y por eso pide lo tercero, diciendo:

entremos más adentro en la espesura.

10. En *la espesura* de mis maravillosas obras y profundos juicios, cuya multitud es tanta y de tantas diferencias, que se puede llamar *espesura;* porque en ellos hay sabiduría abundante y tan llena de misterios, que no sólo la podemos llamar *espesura,* mas aun *cuajada,* según lo dice David *(Sal.* 67, 16), diciendo: *Mons Dei, mons pinguis,*

mons coagulatus. Que quiere decir: El monte de Dios es monte grueso y monte cuajado. Y esta *espesura* de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa, que aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro, por cuanto es inmensa, y sus riquezas incomprensibles, según exclama san Pablo diciendo (*Rom.*, 11, 33): *¡Oh alteza de riquezas de sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios e incomprensibles sus vías!*

11. Pero el alma en esta espesura e incomprensibilidad de juicios y vías desea entrar, porque muere en deseo de entrar en el conocimiento de ellos muy adentro; porque el conocer en ellos es deleite inestimable que excede todo sentido. De donde hablando David (*Sal.* 18, 9-12) del sabor de ellos, dijo así: *Los juicios del Señor son verdaderos y en sí mismos tienen justicia; son más deseables y codiciados que el oro y que la preciosa piedra de grande estima; y son dulces sobre la miel y el panal; tanto, que tu siervo los amó y guardó*. Y por eso en gran manera desea el alma engolfarse en estos juicios y conocer más adentro en ellos; y a trueque de esto le sería grande consuelo y alegría entrar por todos los aprietos y trabajos del mundo, y por todo aquello que le pudiese ser medio para esto, por dificultoso y penoso que fuese, y por las angustias y trances de la muerte, por verse más adentro en su Dios.

12. De donde también por esta *espesura* en que aquí el alma desea entrar se entiende harto propiamente la espesura y multitud de los trabajos y tribulaciones en que desea esta alma entrar, por cuanto le es sabrosísimo y provechosísimo el padecer; porque el padecer le es medio para *entrar*

más adentro en la espesura de la deleitable sabiduría de Dios. Porque el más puro padecer trae más íntimo y puro entender, y, por consiguiente, más puro y subido gozar, porque es de más adentro saber. Por tanto, no se contentando con cualquier manera de padecer, dice:

entremos más adentro en la espesura.

Es a saber, hasta los aprietos de la muerte, por ver a Dios. De donde deseando el profeta Job (6, 8) este padecer por ver a Dios, dijo: *¿Quién me dará que mi petición se cumpla, y que Dios me dé lo que espero, y que el que me comenzó, éste me desmenuce, y desate su mano y me acabe, y tenga yo esta consolación, que afligiéndome con dolor no me perdone?*

13. ¡Oh si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la *espesura* y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, si no es entrando en *la espesura* del padecer de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer para entrar en ella en la espesura de la cruz! Que por eso san Pablo amonestaba a los de Efeso (3, 17) *que no desfalleciesen en las tribulaciones*, que estuviesen bien fuertes y *arraigados en la caridad, para que pudiesen comprender con todos los Santos qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad, y para saber también la supereminente caridad de la ciencia de Cristo* (1), *para ser llenos de todo henchimiento de Dios.* Por-

(1) San Pablo dice: *La caridad de Cristo, que sobrepuja toda ciencia.*

que para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; mas desear los deleites a que se viene por ella, es de muchos.

CANCION XXXVII

ANOTACIÓN

1. Una de las cosas más principales por qué *desea* el alma *ser desatada y verse con Cristo (Filip.,* 1, 23) es por verle allá cara a cara, y entender allí de raíz las profundas vías y misterios eternos de su Encarnación, que no es la menor parte de su bienaventuranza; porque, como dice el mismo Cristo por san Juan (17, 3), hablando con el Padre: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, un solo Dios verdadero, y a tu Hijo Jesucristo que enviaste.* Por lo cual, así como cuando una persona ha llegado de lejos, lo primero que hace es tratar y ver a quien bien quiere; así el alma lo primero que desea hacer en llegando a la vista de Dios, es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la Encarnación, y las *vías antiguas* de Dios que de ella dependen. Por tanto, acabando de decir el alma que desea verse en la hermosura de Dios, dice luego esta canción:

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

DECLARACIÓN

2. Una de las causas que más mueven al alma a desear entrar en esta *espesura* de sabiduría de Dios y conocer muy adentro la hermosura de su sabiduría divina es, como habemos dicho, por venir a unir su entendimiento en Dios, según la noticia de los misterios de la Encarnación, como más alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras. Y así dice la Esposa en esta canción, que después de haber entrado más adentro en la sabiduría divina, esto es, más adentro del matrimonio espiritual que ahora posee, que será en la gloria, viendo a Dios cara a cara, unida el alma con esta sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, conocerá el alma los subidos misterios de Dios y Hombre que están muy subidos en sabiduría, escondidos en Dios, y que en la noticia de ellos *se entrarán*, engolfándose e infundiéndose el alma en ellos, y gustarán ella y el Esposo el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos y de las virtudes y atributos de Dios, que por los dichos misterios se conocen en Dios, como son justicia, misericordia, sabiduría, potencia, caridad, etc.

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos.

3. La *piedra* que aquí dice, según dice san Pablo *(Cor.*, 10, 4) es Cristo. Las *subidas cavernas* de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios que hay en Cristo sobre la unión hipostática de la naturaleza humana con el Verbo Divino, y en la respondencia que hay a ésta de la unión de los hombres en

Dios, y en las conveniencias de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestación de sus juicios, los cuales, por ser tan altos y profundos, bien propiamente los llama *subidas cavernas: subidas* por la alteza de los misterios subidos, y *cavernas* por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos. Porque así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría, y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos de predestinación y presciencia en los hijos de los hombres. Por lo cual dice luego:

que están bien escondidas.

4. Tanto, que por más misterios y maravillas que han descubierto los santos Doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir, y aun por entender. Y así hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van hallando en cada seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá. Que por eso dijo san Pablo del mismo Cristo, diciendo *(Colos.*, 2, 3): *En Cristo moran todos los tesoros y sabiduría escondidos.* En los cuales el alma no puede entrar ni puede llegar a ellos, si, como habemos dicho, no pasa primero por la estrechura del padecer interior y exterior a la divina sabiduría. Porque aun a lo que en esta vida se puede alcanzar sin haber padecido mucho, y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios, y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual; porque todas estas mercedes son más

bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo, porque todas son como disposiciones para venir a ella. De donde, pidiendo Moisés a Dios que le mostrase su gloria, le respondió (*Ex.*, 33, 20) que no podría verla en esta vida; mas que Él le mostraría *todo el bien*, es a saber, que en esta vida se puede. Y fue que, metiéndole en la caverna de *la piedra*, que, como habemos dicho, *es Cristo*, le mostró sus espaldas, que fue darle conocimiento de los misterios de la Humanidad de Cristo.

5. En estas cavernas, pues, de Cristo desea entrarse bien de hecho el alma, para absorberse y transformarse y embriagarse bien en el amor de la sabiduría de ellos, escondiéndose en el pecho de su Amado; porque a estos agujeros la convida Él en los Cantares (2, 13), diciendo: *Levántate y date prisa, amiga mía, hermosa mía, y ven en los agujeros de la piedra, y en la caverna de la cerca;* los cuales *agujeros* son *las cavernas* que aquí vamos diciendo, a los cuales dice luego el alma:

y allí nos entraremos.

6. *Allí,* conviene a saber, en aquellas noticias y misterios divinos, *nos entraremos.* Y no dice entraré yo sola, que parecía más conveniente, pues el Esposo no ha menester entrar de nuevo, sino *entraremos,* es a saber, yo y el Amado, para dar a entender que esta obra no la hace ella, sino el Esposo con ella. Y demás de esto, por cuanto ya están Dios y el alma unidos en este estado de matrimonio espiritual de que venimos hablando, no hace el alma obra ninguna a solas sin Dios. Y decir *allí nos entraremos* es decir allí nos transformaremos, es a saber: yo en Ti por el amor de estos dichos juicios divinos y sabrosos; porque

en el conocimiento de la predestinación de los justos y presciencia de los malos, en que *previno* el Padre a los justos *en las bendiciones de su dulzura* en su Hijo Jesucristo, subidísima y estrechísimamente se transforma el alma en amor de Dios según estas noticias, agradeciendo y amando al Padre de nuevo con grande sabor y deleite por su Hijo Jesucristo. Y esto hace ella unida con Cristo, juntamente con Cristo. Y el sabor de esta alabanza es tan delicado, que totalmente es inefable; pero dícelo el alma en el verso siguiente, diciendo:

y el mosto de granadas gustaremos.

7. Las *granadas* significan aquí los misterios de Cristo, y los juicios de la sabiduría de Dios, y las virtudes y atributos de Dios, que del conocimiento de estos misterios y juicios se conocen en Dios, que son innumerables. Porque así como las granadas tienen muchos granicos, nacidos y sustentados en aquel seno circular, así cada uno de los atributos y misterios y juicios y virtudes de Dios contiene en sí gran multitud de ordenaciones maravillosas y admirables efectos de Dios, contenidos y sustentados en el seno esférico de virtud y misterio, etc., que pertenecen a aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura circular o esférica de la granada, porque cada granada entendemos aquí por cualquiera virtud y atributo de Dios, el cual atributo o virtud de Dios es el mismo Dios, el cual es significado por la figura circular o esférica, porque no tiene principio ni fin. Que por haber en la sabiduría de Dios tan innumerables juicios y misterios, dijo la Esposa al Esposo en los Cantares (5, 14): *Tu vientre es de marfil, distinto en zafiros;* por los cuales *zafiros* son signifi-

cados los dichos misterios y juicios de la divina Sabiduría, que allí es significado por *el vientre;* porque zafiro es una piedra preciosa de color de cielo cuando está claro y sereno.

8. El *mosto,* que dice aquí la Esposa que *gustarán* ella y el Esposo, *de estas granadas,* es la fruición y deleite de amor de Dios, que en la noticia y conocimiento de ellas redunda en el alma. Porque así como de muchos granos de las granadas un solo mosto sale cuando se comen, así de todas estas maravillas y grandezas de Dios en el alma infundidas, redunda en ella una fruición y deleite de amor, que es bebida del Espíritu Santo; la cual ella luego ofrece a su Dios el Verbo, Esposo suyo, con grande ternura de amor. Porque esta bebida divina, le tenía ella prometida en los Cantares (8, 2), si la metía en estas altas noticias diciendo: *Allí me enseñarás, y darte he yo a Ti la bebida del vino adobado y el mosto de mis granadas;* llamándolas *suyas;* esto es, las divinas noticias, aunque son de Dios, por habérselas El a ella dado. El gozo y fruición de las tales en el vino de amor da ella por bebida a su Dios; y eso quiere decir

el mosto de granadas gustaremos.

Porque gustándolo Él, lo da a gustar a ella; y gustándolo ella, lo vuelve a dar a gustar a Él, y así es gusto común de entrambos.

CANCION XXXVIII

ANOTACIÓN

1. En estas dos canciones pasadas ha ido cantando la Esposa los bienes que le ha de dar el Esposo en aquella felicidad eterna; conviene a saber, que la ha de transformar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabiduría creada e increada. Y que allí la transformará también en la hermosura de la unión del Verbo con la humanidad, en que le conocerá ya, así por la haz como por las espaldas. Y ahora en la canción siguiente dice dos cosas: la primera dice la manera en que ella ha de gustar aquel divino mosto de los zafiros o granadas que ha dicho; la segunda trae por delante al Esposo la gloria que le ha de dar de su predestinación. Conviene aquí notar, que aunque estos bienes del alma los va diciendo por partes sucesivamente, todos ellos se contienen en una gloria esencial del alma. Dice, pues, así:

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

DECLARACIÓN

2. El fin por qué el alma deseaba entrar en aquellas cavernas, era por llegar a la consumación de amor de Dios, que ella siempre había pretendido; que es venir a amar a Dios con la pureza y perfección que ella es amada de Él, para

pagarle en esto la vez. Y así, le dice en esta canción al Esposo que allí le mostrará Él esto que tanto ha siempre pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla a amar al Esposo con la perfección que Él se ama. Y lo segundo que dice que allí le dará es la gloria esencial para que Él la predestinó desde el día de su eternidad. Y así dice:

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía.

3. Esta *pretensión* del alma es la igualdad de amor con Dios, que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece; porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado. Y como el alma ve que con la transformación que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar a igualar con la perfección de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformación de gloria, en que llegará a igualar con el dicho amor. Porque aunque en este estado que aquí tiene hay unión verdadera de voluntad no puede llegar a los quilates y fuerza de amor que en aquella fuerte unión de gloria tendrá. Porque así como, según dice san Pablo (1 *Cor.*, 13, 12), *conocerá el alma entonces como es conocida de Dios*, así entonces le amará también como es amada de Dios. Porque, así como entonces su entendimiento será entendimiento de Dios, su voluntad será voluntad de Dios, y así su amor será amor de Dios. Porque aunque allí no está perdida la voluntad del alma, está tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios con que de Él es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de Él es amada, estando las dos voluntades unidas en una sola vo-